

GRACIA PARA EL HUMILDE: LA PROMESA DE DIOS A TRAVÉS DE DANIEL

LA PROMESA DE DIOS

“Dios se opone a los orgullosos,
pero da gracia a los humildes.”

1 Pedro 5:1 NVI

MI PROMESA

Buscaré la humildad

Historia - Daniel - 4:1-37

Lectura: Filipenses 2:3-11

3 No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. 4 Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás.

5 La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús,

6

quien, siendo por naturaleza[a] Dios,

no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse.

7

Por el contrario, se rebajó voluntariamente,

tomando la naturaleza[b] de siervo

y haciéndose semejante a los seres humanos.

8

Y, al manifestarse como hombre,

se humilló a sí mismo

y se hizo obediente hasta la muerte,

¡y muerte de cruz!

9

Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo

y le otorgó el nombre

que está sobre todo nombre,

10

para que ante el nombre de Jesús

se doble toda rodilla

en el cielo y en la tierra

y debajo de la tierra,

11

y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor,

para gloria de Dios Padre.

INTRODUCCIÓN

Una de las características de la humildad es “hacer el bien” y tener un concepto correcto de quienes somos. Daniel en la Biblia es un ejemplo excepcional de humildad y reverencia a Dios. Al ser traído a Babilonia pudo mantener un espíritu humilde y consagrado para Dios aunque el lugar al que había sido traído fuese una nación pagana que deshonraba a Dios. Desde el principio Daniel dio el lugar a Dios y nunca pensó que su posición o su éxito lo había logrado el mismo.

El capítulo 4 de Daniel nos cuenta la historia de un rey llamado Nabucodonosor que en vez de ser humilde se quiso exaltar más de la cuenta. El resultado no se dejó esperar y Daniel el siervo de Dios le dio la terrible noticia. “De Dios nadie se burla!” La Biblia dice que él fue “echado de entre los hombres y comía hierba como los bueyes...” (Daniel 4:33)

Lo mejor que debemos hacer es vivir una vida humilde para que Dios nos de gracia.

1.- UN EXCELENTE CONSEJO - Fil 2:3-4

Si una enseñanza acerca de la actitud que hubo en Cristo está por enseñarse, no crees que es bueno poner atención al consejo que viene antes de eso? Clara que sí. Ya que vimos en la historia de Nabucodonosor que lo que menos tenía este rey era una actitud humilde. Mira lo que él mismo dice, “No es ésta la gran Babilonio que YO edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?” (Daniel 4:28) Es bueno considerar, entonces, que seguir su ejemplo no es lo más recomendable. Pero para oír consejo se tiene que tener cierta actitud.

El consejo es sencillo - a) No hagas nada por egoísmo o por vanidad. Simple, sencillo, pero agradable a Dios. b) Cuando velas por los intereses de otros, podrás vivir una vida moderada, humilde, y genuina.

2 - DEBEMOS CONOCER EL CARACTER DE DIOS - Fil. 2:5

Simple y sencillamente, comparar Nabucodonosor con Jesucristo es absurdo pero necesario. Nabucodonosor representa el espíritu de este siglo que busca agrandarse y exaltarse. Pero al contrario, en Jesucristo ocurre lo opuesto. (Recuerda el humilde será exaltado y eso aplica también al carácter de Dios)

La pregunta es, si estamos dispuestos a tener esa misma actitud o ese “mismo sentir” como dice en algunas versiones de la Biblia. El carácter en Dios en relación al orgullo es muy sencillo. Cuando te vacías de ti mismo, cuando piensas mejor en los demás en vez de en ti mismo, comienzas a conocer un poco de lo que es el carácter de Dios en Cristo Jesús. Cree que lo puedes alcanzar?

10

3. - DESCENDIENDO A LA EXALTACIÓN - Filipenses 2:6-11

Sabías que Filipenses 2:6-11 era una canción que cantaban los primeros creyentes del siglo I. Sí esa canción era una manera de recordar, conmemorar, y celebrar el tremendo amor que Dios

tuvo para con nosotros en su carácter “humilde” y sacrificado. El camino de la humildad es verdaderamente el camino de la exaltación.

La meta de la humildad en Cristo Jesús es para que toda “lengua” confiese que Él es el Señor.

No así con Nabucodonosor que en vez de ser exaltado mire lo que pasó, “En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor y fue echado de entre los hombres y comía hierba como los bueyes..” (Daniel 4:33) El orgulloso y altivo ahora era igual que las bestias de campo.

Eso mismo pasó con Satanás cuando quiso compararse con Dios y ser más alto que Dios. En ese momento de altivez y orgullo fue desechado y lanzado fuera de la misma presencia de Dios. El orgullo no tiene buenas consecuencias. Dios no desprecia un corazón contrito y humillado.

Hoy comienza tu exaltación. Cómo? Humillando tu corazón ante Cristo para que un día Él te otorgue la corona de la vida!